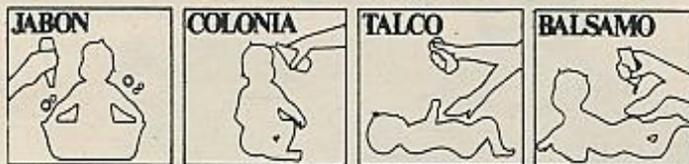




Nenuco



**PRODUCTOS NENUCO,
EL PRIMER PLACER DEL RECIEN NACIDO**

**MALCOLM
HANGOCK**



dad subjetiva, las condiciones objetivas para una revolución...».

Cierto que este método «subjetivo» ha tenido un cierto éxito, que centenares de militantes del SDS han sabido movilizar a veces a varias decenas de millares de estudiantes. Por el contrario, también es evidente que la teoría del «foco» revolucionario no ha prendido más que de una forma muy débil en el medio obrero. No sólo en Berlín occidental, sino casi en todas las grandes ciudades de la República Federal se ha podido observar una reacción negativa, a veces violenta, por parte de la clase obrera contra los métodos que se apartan de la tradición de la izquierda alemana, de la idea que los obreros —sindicales o politizados— tienen de su papel en la sociedad actual. La conciencia del aislamiento respecto al medio obrero ha provocado una especie de voluntarismo, actitud más característica de los activistas del SDS. Esto les lleva frecuentemente a hacer abstracción de la «situación objetiva» y a actuar según conceptos blanquistas y puchistas, ya que la acción de una minoría es la que debe revelar a las masas la necesidad de actuar.

El callejón sin salida

Pero lo que parece, sobre todo, influir en la actitud de algunos líderes de la rebelión estudiantil es el deseo de marginarse de forma absoluta y radical de ciertos valores de la sociedad occidental, su rechazo de la sociedad industrial. Así, en la concepción de Dutschke y Rabehl de la sociedad futura, la de una «asociación libre de productores», no se ha especificado nunca —y no por casualidad— de qué forma la producción industrial, una vez desembarazada del peso burocrático mediante la constitución de «pequeñas unidades de producción», garantizará una productividad máxima. El propio Rabehl, que preconiza la sustitución de la burocracia industrial por computadores, se plantea el problema de saber «de qué forma la autonomía industrial y humana de las unidades descentralizadas puede ser compatible con una planificación de conjunto para conseguir una eficacia máxima».

Respecto a la moral, a la ética de los representantes de los grupos revolucionarios, está ampliamente determinada por el concepto de «revolución cultural», pero entendida por ellos esencialmente como una liberación individual de la «frustración» y de la «manipulación» que la sociedad impone a los hombres en todos los campos. En el campo sexual especialmente. Es característico a este respecto que los temas del psicólogo Wilhelm Reich, autor de algunas obras en las que

EL FIN DEL SDS

se reconoce la tentativa de crear una especie de síntesis entre las teorías de Marx y las de Freud, son muy estimados entre los estudiantes contestatarios.

La ciencia dispensada en las Universidades es también considerada por los ideólogos del SDS como un instrumento de la represión ejercida por la sociedad... La debilidad decisiva del movimiento reside en que han fracasado casi todos los intentos del SDS de influir en el medio obrero. No han tenido éxito más que ciertas acciones, como, por ejemplo, en Bremen y Hannover, donde, en 1969, el SDS, en colaboración con grupos de la «oposición extraparlamentaria», consiguió, en efecto, arrastrar a una importante parte de la población en la lucha contra un aumento de las tarifas de los tranvías. Pero estas acciones estaban dentro del «reformismo», es decir, adaptadas a la conciencia real de la población e inspiradas en necesidades inmediatas. El SDS apenas sacó beneficio político. Sus motivaciones ideológicas no se correspondían en absoluto a la receptividad política de la población...

Así, este movimiento de rebelión, irremediamente separado de las organizaciones sindicales y de todo aquello que es próximo a la «izquierda respetuosa», corre el peligro de ser relegado al mundo de la utopía. En este sentido van las predicciones que han hecho los representantes de la «Escuela de Frankfurt», Habermas y Horkheimer, concretamente, quienes, después de haber inspirado intelectualmente a los líderes de la revolución, se han convertido en objetivo de sus ataques. Las discusiones constantes entre «antiautoritarios» y los marxistas «puros» en el seno del SDS confirman la crisis del movimiento.

En las condiciones actuales de Alemania Occidental, las iniciativas voluntaristas de los rebeldes están condenadas al fracaso, y el SDS se encontrará, finalmente, con sus grupos de combate, los «grupos de base» autónomos y alérgicos a una disciplina colectiva, en una situación en que su influencia, incluso entre los estudiantes, disminuirá especialmente si la elaboración de reformas serias en la Universidad sigue siendo denunciada como integradas dentro del «aparato represivo»...

La actitud de «rechazo absoluto», el deseo de «desvelar» las contradicciones de la sociedad, negando toda posibilidad de reformas reales, la asimilación de las luchas del «Tercer Mundo» a las de una sociedad altamente industrializada no puede conducir más que a un trágico aislamiento del movimiento, así como a un endurecimiento de la sociedad con todos los peligros y reacciones autoritarias que ello implica... ■ GERARD SANDOZ.